



PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	4 reales.
Por tres id.	11 »
Por seis id.	21 »
Por un año.	40 »

Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Adminis-	15 reales.
tracion.	
Por seis id.	28 »
Un año id.	50 »
ESTRANJERO, tres meses.	30 »
ULTRAMAR, un año.	6 pesos.

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

Hemos leído en *La Correspondencia*:

«La Sala tercera de la Audiencia de esta corte ha absuelto á D. Juan Antonio García, á D. Roberto Robert y á D. Manuel del Palacio, editor el primero y redactores los segundos del GIL BLAS, procesados por escritos en dicha publicacion.»

Era la última causa que teníamos pendiente.

LO QUE CORRE POR AHÍ.

Es necesario despedir al año que está ya poniéndose el sombrero y el abrigo para el último viaje.

¡Se vá! Yo le recibí con el corazón en la mano y la cabeza llena de viento. Me acuerdo como si fuera hoy.

También hubo pavo, también hubo zambomba, también hubo turrón cuando nació el que ahora nos deja con un palmo de narices.

Acabábamos de pasar un cólera morrocotudo, y todos los semblantes, al ver desaparecer el año 1865, espresaban una alegría sin límites.

—Venga en hora buena el sucesor de este año fatal, decíamos con la candidez de costumbre; venga otro año, que de seguro ha de ser mejor que el que acaba.

La Providencia oyó nuestra súplica, y nos echó el 1866. Hasta qué punto la Providencia satisfizo nuestros deseos, no hay para qué decirlo.

¡Un año más y una ilusión menos!

Pasó el 1866 como pasaron las inundaciones del Llobregat y del Sena.

Hoy se vá tan tranquilo como sino hubiera roto un plato, y yo me quedo con la boca abierta viéndolo desaparecer de la escena del mundo.

No debo acordarme del mal que nos ha hecho, porque he oído decir á varios filósofos que el perdonar las ofensas es propio de almas grandes, y por otras razones particulares que no estoy en el caso de revelar, no sea que el año se arrepienta y le dé el capricho de detenerse algunos días.

Porque, bien mirado el asunto, después que pasa diciembre ¿qué falta nos hace el año viejo?

No dudo que los ancianos se alegrarían de que volviera á empezar, pero los jóvenes tienen más fuerza y lo empujan porque les estorba.

A mi también me estorba.

El año 1866 me hace el efecto de un pagaré que me han cobrado con costas.

Y la fisonomía de un pagaré, por cualquier lado que se la mire, es una fisonomía tan poco simpática, que si algo inspira es el deseo de hacerlo pedazos.

Si fuera posible recorrer las familias para formar opinión del año, nos encontraríamos con escenas como estas:

En la clase alta.

Un banquero.—Acérquese Vd., D. Rafael, llegó el momento de hacer el balance. ¿Cómo estamos de fondos?

El cajero.—La guerra de Prusia nos hizo perder en la Bolsa cantidades fabulosas. Las quiebras de las casas Tal y Cual, nos han partido.

Banquero.—¿De modo que?...

Cajero.—Estamos muy cerca de reventar.

En la clase media.

El marido.—Esposa mía, aquí tienes la liquidación del año.

La mujer.—Veamos. ¡Buena será!

El marido.—Entrada: 20.000 rs. Salida: 43.000.

La mujer.—Esa es una salida de pié de banco.

El marido.—Es preciso que pensemos en hacer economías.

La mujer.—Yo había pensado lo mismo, y ya he hecho una.

El marido.—¿Cuál?

La mujer.—He dejado la suscripción de tu periódico y me he suscrito solamente á *El Correo de la moda*.

El marido.—¡Soberbio! Mi periódico costaba una peseta al mes, y el de modas cuesta 8 rs. ¿Y á eso llamas economías?

La mujer.—Bueno es empezar por algo.

En la clase baja.

—¿A cuántos estamos?

—A cero. La última peseta se gastó en Pascuas.

—¡Chico, eso me gusta!

—¡Eche usted otra copita!

—Pero ¡hombre! ¿y mañana?

—Mañana... ¡Ah, sí! Mañana empeñaré la capa, porque es preciso celebrar el año nuevo.

¡Año de 1866, hé aquí tu obra! Sino huyes pronto el cuerpo, temo que la humanidad doliente te propine una paliza.

Siquiera con tu desaparición renacen las esperanzas. Año nuevo, vida nueva.

Y, sin embargo, vemos con dolor la partida de cada año, desde que contamos veinte.

La vida del hombre es como un periódico satinado que sale muy flamante de la imprenta, y apenas le han manoseado los suscritores no hay por donde cogerlo.

Luis Rivera.

TEATROS.

PRINCIPE: Hoy, comedia en tres actos, en verso, de don José Marco.—ZARZUELA: *El sobrino de mi tío*, comedia en un acto, en verso, arreglada por D. Ricardo de la Vega; *Mercurio y Cupido*, comedia en un acto, arreglada por D. Juan Catalina; *La estrella de Belén*, fantasía bíblica en tres actos y seis cuadros, de D. José María Gutiérrez de Alba.

Que me emplumen si sé por donde empezar. Once obras nuevas—¡once!—han dado á luz casi en un día los teatros de Madrid.—«Estos desarrapados, decía fray Melitón, tienen una fecundidad que asombra.»—Ahora bien, como los artículos de GIL BLAS son cortos, muy cortos, y la lista de las comedias es larga, muy larga (estilo de *La Epoca*) tengo que principiar con tiempo mi tarea, dividiéndola en dos partes, so pena de dejar sin el sacramento de la crítica á la mitad por lo menos de

los recién nacidos. Aun así, milagro será que alguno no lo reciba *in articulo mortis*.

Hablando, pues, por hoy de lo que hasta hoy he visto, empiezo mi estadística por el teatro del Príncipe.—La comedia intitulada *Hoy* no es mas que un juguete, y por tal lo reputa su autor; pero un juguete... ¿cómo diré yo?... vamos, un juguete *docente*. ¿No conocen Vds. á algún padre de estos demasidamente solícitos por el bien de sus hijos, que hasta en los objetos destinados al solaz y esparcimiento del ánimo quieren darles materia de estudio? Uno he conocido yo, que en este punto llegaba á lo inverosímil. En vez de muñecas, tenían sus hijas una colección de cuerpos geométricos, donde podían aprender, ¡oh inefable delicia! la diferencia que existe entre un prisma y un cilindro y entre un tetraedro y un dodecaedro; en vez de aros y pelotas de viento, esferas armilares y globos astronómicos que las ponían en comunicación directa con Casiopea y en cordial amistad con la Osa mayor; á guisa de aleluyas, la *Recreaciones instructivas* de Delbruck y *La medicina doméstica*, lámina espantosa donde cada enfermedad estaba representada en un grabado con su correspondiente leyenda en verso. Y ¡qué versos, oh Musas! Aun me acuerdo de la receta contra las fluxiones de ojos:

«Cataplasmas de miga-pan y leche,
de rosa agua, llantel y malvabisco:
cuando hay rubicundez, no se deseche
la carne fresca contra el mal arisco.»

Un tanto parecido á este sistema de educación, es el que usa el Sr. Marco respecto del público. Cada comedia suya lleva embutido un axioma de moral casera, y nunca se ha visto seguido tan á la letra el precepto de Horacio: *Ridendo corrigere mores*. *Ridendo*, porque la última obra del Sr. Marco hace reír, y por ahí se salva. Su objeto es recomendar las excelencias de la economía, y cada una de sus máximas es digna de andar grabada en el exergo de la moneda de calderilla. No penseis solo en hoy, pensad en mañana: á esto se reduce la lección. El pensamiento es un poco vulgar, la moral un poco rastrera, el sermoneo un poco pesado; pero con estos elementos nada buenos, ha sabido el autor formar un compuesto agradable, lo cual depone en favor de su habilidad, ya que no de su sistema ni de su obra. Yo abrigo la esperanza y el deseo de ver al Sr. Marco metido algún día en mayores honduras. Fuerzas tiene para salir de ellas: solo le falta un poco de audacia, y ese es defecto que fácilmente se remedia donde tantos la tienen de sobra. ¡Ah! No me acordaba de que el Sr. Marco reprueba en su comedia la costumbre de pedir prestado.

El teatro de Jovellanos ha estrenado dos comedias, cada cual en un acto; ítem una fantasía en seis cuadros,—un verdadero museo de pinturas.

El sobrino de mi tío es un juguete de distinta especie que los del Sr. Marco; quiero decir, un juguete *indocente* (mucho cuidado con la pronunciación, por amor de Dios). En él hay una situación de buen efecto, algunos chistes de buena ley y bastantes versos de buen corte. El fondo es inferior á la forma. Aunque no conozco el original, la pieza me parece un arreglo bueno de una obra mediana.

Más movimiento y más vis cómica se descubren en las aventuras de *Mercurio y Cupido*. Lo que yo no descubro muy bien es la relación del título con la obra. Pero esto es *peccata minuta*: déme Vd. salmon y llámeme bacalao si tal le place. No tomen Vds. sin embargo la comparación al pié de la letra: la obra dista bastante de ser entre las comedias lo que el salmon entre los pescados; pero donde tanto bodrio se come, bien

puede pasar por manjar agradable, ya que no sustancioso.

Ménos sustancia ofrece, á pesar de su tamaño, el pan bendito que, con la marca de *La estrella de Belén*, nos ha repartido en seis rebanadas el Sr. Gutierrez de Alba. Mala estrella tienen este año los teatros, y mala eleccion de asunto ha tenido esta vez el maleante autor de tantas *fantasías* maleantes. Aquella mistura de política y religion, de pullas gacetillescas y misterios sibilinos, de socarronería periodística y exaltacion profética no logra satisfacer á los que buscan una sátira ni á los que esperan un villancico: para sátira le falta veneno; para villancico le falta candor.

Federico Balart.

EL FIN DEL PAVO.

Ahora sí que va de veras;
ahora sí que es positivo;
casi no queda uno vivo
en Madrid y sus fronteras.
Desde Olot á Albarracín
respira libre el esclavo,
tenemos encima el fin...
del pavo.

Yo disgustado vivía
de cuanto aquí me pasaba,
y el aire que respiraba
era aire de pulmonía.
Hoy bullen en mi magín
cien planes de que me alabo,
y es porque ha llegado el fin...
del pavo.

Doncella menesterosa
que duermes en el olvido,
viuda de tercer marido,
ó casada sospechosa.
Si os dice algun parlanchín
que un clavo saca otro clavo,
pensad que estais en el fin...
del pavo.

Nazca de nuevo el placer
en los tristes y cobardes,
de los pavunos alardes
hundido yace el poder.
Sin trastornos ni motín
triunfó la verdad al cabo,
dadme en seguida el clarín,
vereis cómo canto el fin...
del pavo.

M. del Palacio.

LOS PEDIGÜENOS.

No puede dudarse que la costumbre de pedir es contemporánea de la facultad de hablar.

Y si como es probable, la espresion de las ideas por medio de la mimica precedió á la invencion y al uso de la palabra, nada ménos que al origen de la sociedad humana debe remontarse la mania de la peticion.

El hombre nace pidiendo, vive pidiendo y muere pidiendo.

La primera palabra que pronuncia cuando niño, es para pedir teta, y desde entonces se dispone á continuar durante toda su existencia, siendo una máquina de pedir.

Al morir, ya que no puede hacer otra cosa, termina su carrera pidiendo confesion y perdon de sus culpas.

La aficion de pedir está tan encarnada en la especie humana, que no hay un solo acto de la vida en que la peticion no desempeñe un importante papel.

Las relaciones de familia, las del amor, las de sociedad, las de comercio, todas, absolutamente todas, incluso las del hombre con Dios y con los Santos, son una prolongada cadena de peticiones.

Desde la institucion más grave, que es la justicia, á la más frívola, que en mi concepto es la etiqueta,

todas las del mundo se subordinan á las inflexibles leyes de la peticion.

En los tribunales se pide justicia, autos de prision, penas, indultos, apelacion y mil y más actos pedibiles.

En sociedad se pide permiso, perdon, consejo, atencion, polkas, música y hasta paciencia.

El amor mismo, origen y fundamento de la familia y de la sociedad, está basado sobre la peticion.

Para amar, se piden correspondencia, citas, retratos, cabellos y otras mil cosas más ó ménos concedibles, terminando el melodrama con la tremenda escena de pedir la novia.

Si pues la sociedad existe por la peticion, y la humanidad entera se compone de muchos millones de pedigüenos, el pedir que no se pida, es pedir peras al olmo. ¡Libreme Dios de tal cosa!

Y puesto que todos piden, ¿por qué no he de pedir yo?

En primer lugar, pido á mi amigo GIL BLAS, que persevere en su necesaria y meritoria cruzada contra los perturbadores de la paz doméstica, merodeadores del tiempo y rebuscadores de paciencia y altercados, vulgo repartidores de entregas á domicilio. Las letras y las amas de casa les serán deudoras de un gran servicio.

En segundo lugar, le pido levante otra santa cruzada más activa y enérgica que la anterior contra la manía universal, pero muy peculiar de los españoles, de pedirselo todo al Estado; que recuerden que el gran bolsón nacional no se llena sino á espensas de los bolsillos de los particulares; y que si el Estado ha de comprar los cuadros que se pintan, las estatuas que se modelan, las láminas que se graban y los libros que se escriben; si ha de construir los teatros y subvencionar á los actores y á los músicos, con la misma razon pueden pedirle todos los productores de algo, que pensando piadosamente deben serlo todos los hombres, que el Estado haga con ellos otro tanto.

Otrosí, pido á todos los pedigüenos de proteccion, por si no han caido en la cuenta, consideren que al pedirselo todo al gran Mecenaz de los tiempos modernos, quieren convertir el país en una inmensa casa de misericordia; que consideren tambien que, si los dotados de instruccion y talento, piden auxilio para trabajar, con mucha más razon podrian pedirlo los ignorantes y los tontos, que tambien son hijos de Dios, aunque no falta quien lo dude.

Pido por lo tanto que, por via de prueba, y á ver si nos va mejor que ahora, nos dediquemos una temporada, siquiera durante medio siglo:

1.º En lugar de pedir, á dar.
2.º En vez de clamar constantemente para que nos proteja el Estado, á protejernos á nosotros mismos hincando el hombro; que esa es la derecha, porque la proteccion ya sea del presupuesto, ya de aquellos Médicos, y aquellos monasterios, que los pedigüenos recuerdan como la Jauja de las artes, por más que muchos se escandalicen, la verdad es que sólo producen una vida ficticia que no es la que el arte necesita.

Y 3.º Que lejos de contrariar las pasiones humanas, que para algo las puso Dios en nosotros, tratemos de encaminarlas á lo útil; que el fuego quema, pero calienta; destruye el incendio, pero produce en la máquina de vapor; el agua inunda y fertiliza; ahoga y apaga la sed; y la prensa lo mismo se presta á imprimir la Eneida que el *Piston*; el *Quijote*, que las novelas de Escrich.

Si pasado el plazo os va mal con el ensayo que os pido, dispuesto estoy á pedirlos perdon por este consejo.

El Licenciado Gedillo.

MURMULLOS.

La duquesa de B... ha aumentado el salario á sus criados para que usen á todas horas guantes blancos.

—Es una medida económica, ha dicho un amigo de la casa al saber la noticia: teniendo guantes sus criados, no le manchan los muebles. Un par de docenas de guantes le ahorrarán al año una sillería y cuatro ó cinco juegos de cortinas.

Histórico.

—¿Conque quedamos de acuerdo?

—Sí, señora marquesa.

—Acompañará Vd. á mis hijas á paseo en calidad de aya.

Muy bien, pero el salario...

—¡Ah! sí, tendrá Vd. seis reales cada día; pero comerá Vd. por su cuenta y usará Vd. vestido de seda y sombrero.

—En ese caso, me dejará Vd. libre la noche.

—¿Para qué?

—Toma, para buscar por esas calles la vida ó la bolsa.

La prensa de París anuncia que un habitante del Pardo va á enviar á la Exposicion el esqueleto de una inmensa culebra hallada en este sitio.

Veán Vds. lo que son las cosas, yo soy de Madrid y no sabia que en el Pardo habia culebras.

Van á perder su fama las bellotas.

En el Príncipe se ha estrenado un baile que se titula *Eran dos y ya son tres*.

No se alarmen Vds.: se trata pura y simplemente de un progreso coreográfico.

Primero se bailaba en un pié.

Despues se ha estado bailando mucho tiempo con dos. Desde la otra noche se baila con tres.

Un paso más... y se coloca el hombre en cuatro.

No es posible llevar más allá la perfeccion.

A propósito:

Corrigiendo un maestro de baile á un discípulo suyo le decia:

—Es preciso que pongas los cinco sentidos en los piés. Sin duda por esto bailan muchos de cabeza.

—¿Qué le parece á Vd. la comedia de Marco?

—Un hoy sin mañana.

En una tertulia de medio pelo.

La criada entra con *La Correspondencia*.

—Aver... yo leeré, dice una señora calándose las gafas...

Las demás escuchan.

La señora mayor.—«Se está armando...»

—¡Ay! Dios mio, qué horror... esclaman todos...

—Y yo que vivo tan lejos.

La señora mayor.—No hay que asustarse, lo que se arma es un monumento á Colon en los salones del teatro Real.

Dice un periódico que los sastres de Tarragona han establecido una competencia favorable al consumidor.

En vista de esto pienso ir mañana al almacén de vinos de Soria.

—¿Qué se le ofrece á Vd.? me dirá el mozo.

—Tómeme Vd. *medida* de una botella de Málaga, y tenga Vd. presente que quiero *estrenarla* el domingo.

Pero no es esto lo mejor.

Los mismos sastres venden las capas á nueve duros y dan al comprador un billete para el teatro, un café, una copa, ó un habano.

Si el comercio continúa por la senda que le han trazado los sastres de Tarragona, el día menos pensado va á aparecer en los cafés, en los teatros y en las tabaquerías este anuncio:

«Al que tome un café ó un billete ó un puro se le regalará una capa.»

Al terminarse la representacion del *Sarao* y la *soirée* salian dos caballeros hablando de cuadros vivos.

—Son chistosos, dijo uno, sobre todo esa *casta Susana* que da á luz un chiquillo.

—Eso es lo mismo que si Navarro Villoslada se encargase del papel de *Narciso*.

—¿Conoces á esos? pregunté á un amigo mio.

—Sí... contestó, son dos que están suscritos al *Pensamiento Español*.

Rossini tiene suerte hasta cuando se cae.

Días pasados dió un traspies en su cuarto y no ha habido un solo periódico en Europa que no lo haya contado á sus lectores.

—Ha leído Vd. la noticia? preguntó noches pasadas un *dilletanti* á la baronesa de H.

—Sí por cierto.

—Y qué le parece á Vd.?

—Que Rossini tiene buenas *caídas*.

No hay que olvidar que el gran maestro es el hablador más chistoso del mundo.

Un *espiritual* gacetillero da cuenta del último sarao de los Sres. de Alvarez.

Hé aquí las cosas que dice de él:

1.º Que es imposible desechar su recuerdo (¿y á qué fin?)

2.º Que la casa es un templo donde se rinde culto



— No os podeis quejar de mí,
vosotros á quien maté;
si buena vida os quité,
buenas palabras os dí.



zon natural lo dice: por una eleccion espontánea, libérrima, á gusto de la... autoridad.

De lo contrario, ya lo sabeis, oh gobiernos que tanto empeño poneis en mandar allí vuestros amigos:—más tarde, ó más temprano, *la Habana se va á perder*, y no por aquello que dice el cantar de que

los negros quieren ser blancos,
los mulatos caballeros.

no: nada de eso; se vá á perder precisamente por lo contrario; porque

los blancos quieren ser negros,
y los perdidos caballeros.

A Dios gracias, ya no sucederá nada de esto; las elecciones se verifican, y con tal acierto y legalidad, que el patriotismo, por no verlo, se ha tirado al mar de cabeza, y se ha vuelto nadando á su rincón, desde donde piensa demandar de calumnia al célebre autor de este célebre verso:

Virgen del mundo, América inocente.

Tenemos, pues, una comision que arreglará con el gobierno el establecimiento de ciertas libertades en la Isla de Cuba; compatibles, por supuesto, con el interés particular, representado por la misma Comision.

Es decir, las gallinas se han reunido para tratar de que no las maten, y el encargado de resolver esta cuestion es el pollero.

Fácil es comprender, por lo tanto, las libertades que se concederán á la Isla de Cuba.

Libertad de asociacion,—reducida á que cada propietario podrá asociar en sus ingenios los esclavos que le acomode.

Libertad de imprenta,—con arreglo á la cual, todo ciudadano podrá elogiar cuanto guste á las autoridades, y anunciar las ventas de *mulaticas* jóvenes que se presenten.

Libertad de enseñanza,—para que los padres enseñen á los hijos á enriquecerse con la sangre y las lágrimas de sus prójimos.

Libertad de industria,—que tendrá por último término el filibusterismo.

Libertad de bancos,—que abrazará desde el de la paciencia, hasta el del garrote vil.

Y otras á este tenor.

El parlamentarismo está por lo tanto de enhorabuena. Había oído decir, sin duda, que en América hacia calor, y se ha presentado en cueros, no ya con la desnudez de los salvajes, sino con la falta de pudor de los cínicos.

La Isla de Cuba mandará, pues, sus representantes al Congreso español, y nosotros se los devolveremos altos funcionarios. Será un artículo más de comercio entre ambos países.

Mañana, quizá, sucederá otra cosa. Pero eso, ¿qué le importa al gobierno, ni á España? Acaso entonces fumaremos mejor.

M. del Palacio.

CABOS SUELTOS.

El director de *La Política* es también director de Correos, por la gracia de O'Donnell y la desgracia de Cánovas.

En el anuncio que dicho periódico inserta al final todos los días, señala estos puntos de suscripción:

«PROVINCIAS.—En las principales librerías y en todas las administraciones de Correos, estafetas y carterías.»

Señor director del ramo,
muy señor mío y amigo,
esto es ganarse la vida
sin reparar en pelillos.

Encuentro en los periódicos estas dos noticias hermanas:
El ministerio sigue malito.

El duque de Valencia sigue aliviándose.

Esta es la única escena que se ha escrito hasta ahora de la comedia política titulada: *Madrid riendo y Madrid llorando*.

¿Quién me verá á mí,
con los mil setecientos caballos
salir de Madrid;
y volverme con tres entorchados
más bravo que el Cid?
¿Quién, quién me verá á mí?

Primero se denunciaba á los periódicos por supuestas injurias al trono.

Luego por supuestas injurias á los ministros.

Y hoy por supuestas injurias á la Unión liberal.

Mañana nos denunciarán por decir que baja la Bolsa.

*La Hacienda en tanto sin cesar navega
por el piélago inmenso del vacío.*

Se prepara en el Príncipe la representación de un drama titulado: *En brazos de la muerte*.

Al leer este título el general O'Donnell, ha hecho un guiño al Sr. Posada Herrera, como diciendo: Compañero, eso va con nosotros.

Copla flamenca.

En Francia dicen, *mon dieu!*
y en Italia, *¡justo cielo!*
aquí decimos, ¡O'Donnell!
y se junde el mundo entero.

La última alocución del Papa consagra su primer párrafo á deplorar cuanto ha ocurrido en estos últimos tiempos.

Conforme con esta idea, nosotros deploramos la ceguera de los soldados de Víctor Manuel en los campos de Aspromonte, suceso ocurrido en los últimos tiempos.

Más adelante dice S. S., que hay dos clases de hombres enemigos de la Iglesia: los católicos que la respetan y aman, pero que al mismo tiempo critican cuanto de ella emana; y los filósofos racionalistas.

S. S. se ha olvidado de la tercera clase de enemigos de la Iglesia:—los que comercian con ella, los que en nombre de la religión sostienen en España doctrinas absolutistas.

Estos son los más terribles enemigos, y los que llevan trazas de salirse con la suya.

En París se ha formado una sociedad compuesta de literatos de todas las religiones, con objeto de hacer una traducción en francés de la *Biblia*, porque la conocida por la *Vulgata* es imperfecta.

A esta sociedad pertenecen el cura de la Magdalena de París y Mr. Graty, sacerdotes; el duque de Braghi y Mr. Montalembert, oradores católicos.

Ahora bien, ó ahora mal: todos estos señores católicos están comprendidos en la primera clase de enemigos de la Iglesia, según dice el Papa en la alocución á que antes nos hemos referido.

¡Toma tripita!

Estos días, según antigua costumbre, han pedido limosna en las iglesias muchas personas principales de Madrid. No sabemos dónde habrá puesto la bandeja el Sr. Alonso Martínez.

En la función á beneficio de la madre de D. Ventura de la Vega, que tuvo lugar en Buenos-Aires la noche del 30 de enero, se leyó una poesía dedicada al conocido poeta, que puede arder en un candil.

Primero dice:

Esa lumbre
que brota de sus ojos renegridos...

Renegrida me dejó el alma este rasgo del vate americano.

En seguida añade, que Vega debió gozar mucho

Al ver que á par del armonioso verso
el seno se movía
de mil mujeres bellas.

¡Carambita! ¡Y quién no goza viendo estas cosas tan ricas!

Por último, he aquí cómo el vate americano describe la muerte del discreto Vega:

¡Ah! ¡Infortunado! ¡Cuando al sol tocaba
y entre aureolas de luz resplandecía,
nubes de luto y muerte le rodean,
y replega las alas, descendiendo
yerto, helado, sin vida, al nido eterno
mudo guardian de tus postreros trinos,
cuál con los vendavales reluchaba
ansioso por llegar!

Ea, á ver quién es el valiente que se atreve con ese nido eterno, que es al propio tiempo guardian de los trinos de Vega.

Que yo en esta gerga oscura
no diviso claridad...
¿Nido la inmortalidad?
¡Válgame la Virgen pura!

Algunos periódicos han publicado varios fragmentos de una notable composición de nuestro querido amigo Carlos Rubio, escrita desde Londres á sus compañeros de *La Iberia*:

Titúlense los versos *A unas aves*,
y ora en estrofas dulces y sencillas,
ora en conceptos fúnebres y graves,
cuenta de este país las maravillas,
y la historia de alguno que anda en zancos
cuando debiera andar con las rodillas.
Son estos versos fáciles y francos,
y prueban á mi juicio que el tal Rubio
vale más, mucho más que algunos blancos.
En él de inspiración ardiente un *locubio*,
¡Dios le conserve, y no le vuelva pronto,
aunque delante de él venga el diluvio!

Carta.

Para enterrar al que muere
basta un hoyo de seis pies;
los hoyos de don Leopoldo
no bastan, y tienen cien.

La escena pasa en el despacho de un general muy conocido.

Un oficial de caballería se presenta á darle parte de que la paja suministrada por el contraista es de mala calidad.

—De mala calidad? exclama indignado el general... ¿La ha probado Vd?

—Señor, responde el oficial algo picado; probarla, no, pero la he visto, y creo en efecto que es mala.

—No se fie Vd., joven: pruébela Vd.; si la paja no sabe agria, aunque tenga mal color, es buena. Créame Vd. á mí, que soy inteligente en ese punto.

Den Vds. á las palabras del general algo de acento gallego ó asturiano, y á ver si hay alguno que no le crea.

Se da como muy probable la salida del ministerio del señor Posada Herrera, que será sustituido por Escosura.

Ni el sustituto me choca
ni el cambio me dará queja:
aquél tiene más oreja,
pero éste tiene más boca.

Frases célebres.

La ley de imprenta de Nocedal, es el estado de sitio de la inteligencia humana.—(*Campoamor*.)

La ley de imprenta de Cánovas, es un panecillo de San Anton unido en agua-ras.—(*Un periodista*.)

La ley de imprenta de Gonzalez Brabo, es un piston en confitura.—(*Un redactor de periódico unionista*.)

La ley de imprenta de Posada, es un insecto con orejas de asno.—(*Todo el país*.)

Las leyes de imprenta son los buñuelos de los gobiernos miedosos.—(*Gil Blas*.)

Aritmética vicalvarista.

Posada más O'Donnell, más Rios Rosas, igual á un ministerio cualquiera menos Gonzalez Brabo.

Posada más O'Donnell, igual á Rios Rosas.

Posada y O'Donnell, menos Rios Rosas, igual á cero.

¡Ahora, calculen Vds. lo que va á suceder!

La Patria y *El Español* se ponen como unos trapos.

—¿Pues cómo quiere Vd. que se pongan? ¡No se pueden poner de otro modo!

Mañana hay corrida de toros.

Como hemos quedado en que la guardia veterana cumplió con su deber el 10 de abril del año pasado, el pueblo de Madrid suplica que dicha guardia haga el despejo.

El gobierno, que trata de impedir los espectáculos, ha dado orden á Mad. Poitevin, para que dé dirección á su globo hácia el campo.

Asegura el general O'Donnell que con 70.000 hombres no tiene bastante.

Pues yo sí.

El día de Jueves Santo se celebraron los Divinos Oficios en Madrid.

El gobierno, por no ser menos que la Iglesia, hizo dos ó tres mil oficios nombrando empleados.

¡También esos oficios son divinos!

Las imaginaciones ardientes sacan partido de todo.

Anteayer, al oír las matracas, traducíamos nosotros el ruido perfectamente.

¡Unas hacían, *Prim*, prim, prim!

¡Y otras respondían: *Autrán*, trán, trán!

La censura destroza los versos de Carlos Rubio *A unas aves*.

¡Buenas aves están nuestros fiscalitos!

—

Indudablemente las aves que aquí se toleran son las *avemarías*.

—

Yo voy á hacer una oda á unos borregos, á ver si el gobierno cree que le he faltado y me denuncia.

Se piden diez, doce, catorce años de prision, contra personas que están á dos ó tres mil leguas.

Por pedir, no se pierde nada.

—

Hoy, día de Resurrección, se levantarán en Madrid algunos muertos.

Se lo participo á Vds. para que canten gloria.

—

El otro día anunciaba *La Correspondencia*, que un antiguo escritor estaba escribiendo *La vida de San Isidro*.

Muy antiguo debe ser ese caballero. El asunto ha pasado de moda.

GALERÍA DE CONTEMPORÁNEOS.

Número 30.

A la voz de *¿quién merca boquerones?*
en Málaga lanzó el primer resuello,
y en Madrid puso á su opinión el sello
á la sombra de algunos escuadrones.

Conspirando vivió por los rincones
casi dispuesto á derribar aquello;
luego, doblando sin rubor el cuello,
calmó con un mendrugo sus pasiones.

Amaneció exaltado hasta el delirio,
y era ya reaccionario por la tarde,
inclinado al empleo y no al martirio.

Hace de sabio y de orador alarde,
quiere ser liberal y empuña el cirio...

—¡Jóven aprovechado, Dios te guarde!

EDITOR RESPONSABLE, D. LORENZO GUTIERREZ.

MADRID: 1866.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABA, 42.